



INNOVACIÓN E INICIATIVAS PARA LA SOSTENIBILIDAD

[Versión imprimible en pdf](#)

Jesús Caldera
Vicepresidente ejecutivo
Fundación IDEAS

España lleva ya un tiempo sufriendo las consecuencias de dos crisis consecutivas: primero, una crisis financiera de origen internacional y después una crisis económica que ha acelerado el final de un modelo de crecimiento que se ha mostrado definitivamente agotado.

La crisis ha demostrado que nuestro modelo de crecimiento no ha sido sostenible, ni económica, ni ecológica y ni socialmente. Ha llevado a una burbuja inmobiliaria, a un consumo exagerado de los recursos naturales como el agua, el suelo y el aire limpio y ha llevado a un mercado laboral altamente segmentado, que produce mucho empleo en situaciones de prosperidad pero destruye mucho empleo en situaciones de crisis como la que estamos viviendo ahora mismo.

Dada la virulencia de esta crisis y mirando hacia el futuro, hay una serie de elementos que debemos tener en cuenta:

- el primero, que nuestra recuperación se prevé más lenta que la del resto de países europeos,
- el segundo, que la credibilidad de nuestra economía muestra cierta "volatilidad" y con ello se incrementa la prima de riesgo al financiarnos en los mercados internacionales de deuda,
- y tercero, que ya no se trata sólo del elevado nivel de desempleo sino de que un elevado porcentaje de estos desempleados no poseen cualificación suficiente para reincorporarse al mercado laboral a medio plazo.

Desde la Fundación IDEAS consideramos imprescindible un cambio profundo del modelo de crecimiento hacia uno que se base en el criterio de la sostenibilidad en cada una de sus dimensiones y tenga en cuenta las necesidades tanto presentes como, sobre todo, de las futuras generaciones.

Por ello, hemos presentado, en febrero de este año, el informe "*Ideas para una Nueva Economía: Hacia una España más sostenible en 2025*", que ha sido elaborado por el equipo de Economía de la Fundación IDEAS y un conjunto de colaboradores. En este informe se trata de responder a las dos preguntas concretas que sobre nuestro horizonte económico se plantean los ciudadanos:

¿Qué sectores van a liderar la economía española en el futuro tras el proceso de reformas?

Si las reformas se despliegan con éxito, ¿Cuánto crecimiento y cuánto empleo podría crear la nueva economía sostenible?

Es fundamental que el nuevo modelo productivo se sustente en una estrategia de especialización productiva en aquellos sectores que ofrezcan mayores oportunidades y aporten un mayor valor a la economía española.

La Fundación IDEAS quiere participar activamente en el debate sobre qué sectores tienen que ser potenciados para constituir la base de la estructura productiva española durante las próximas décadas.

Los primeros pasos ¿Cuáles son?

Nuestra propuesta sobre qué sectores serán protagonistas en los próximos 15 años es totalmente abierta y somos conscientes de que, a pesar de no haberse incluido en nuestro informe, habrá otras actividades también importantes para España.

Se han seleccionado, pues, varios sectores que consideramos van a ser, a largo plazo, las principales fuentes de generación de empleos de calidad y de nuevos bienes y servicios innovadores para la sociedad española.

Los siete nuevos sectores son: las energías renovables, las eco-industrias, las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), la biotecnología, la industria aeroespacial, las industrias culturales y los servicios sociales.

Más y mejores dotaciones de capital

Pero el cambio de modelo productivo y el impulso de esos sectores no pueden ocurrir de forma aislada. Para transformar el modelo productivo, en primer lugar es necesario mejorar la dotación de capitales (capital físico, humano, tecnológico y medioambiental).

Para mantener las dotaciones de capital físico: todos los niveles de la Administración Pública (central, autonómica y local) tienen que realizar esfuerzos, e igualmente el sector privado debe mantener las infraestructuras del transporte, y las nuevas inversiones deberán centrarse en infraestructuras y tecnológicas.

Capital humano: hay que resolver los problemas de nuestro sistema educativo, en el nivel básico (primaria y secundaria), así como mejorar la calidad de nuestra universidad.

Pero, más importante aún, España debe generar un entorno distinto en las relaciones laborales para favorecer lo que podemos denominar capital laboral, la formación en el empleo que hace que los trabajadores sean más productivos en los puestos de trabajo a través de inversiones de las empresas.

Respecto al **capital tecnológico:** el cambio en la política de I+D+i ha comenzado a dar sus frutos, pero es necesario darle continuidad y estabilidad a la investigación, y especialmente a los programas orientados a la I+D+i realizada por las empresas.

Capital medioambiental: concepto no incluido habitualmente en los informes económicos, en nuestra opinión es tan importante como los anteriores, y es necesario hacer inversiones para comenzar a reducir los impactos que la producción de bienes y servicios causa sobre el medio ambiente, y a poner en marcha acciones correctoras de los daños ya causados.

Es imprescindible valorar la relevancia que puede tener sobre el conjunto de la sociedad y la economía el mejorar estas dotaciones de capital. De hecho, Antonio Molina, asesor del Congreso de EEUU en biotecnología ha publicado en nuestra página web un artículo en el que refleja precisamente qué consecuencias trae el ser "poco tecnológicos" y fomentar actividades como la construcción. El efecto es doble:

- En términos de empleo, apunta que por cada puesto de trabajo creado en sectores de alto valor añadido, como biotecnología, TIC, etc, se crean otros 10 de trabajo también de alto valor y de cada uno de ellos unos 25 de valor medio.
- Por otro lado no se trata ya sólo del empleo y de la riqueza que tanto unos sectores como otros son capaces de crear si no que los sectores tecnológicos evolucionan porque su producto evoluciona también, y se crean así nuevos nichos de mercado. Sin embargo en las actividades inmobiliarias por ejemplo, esto no ocurre.

Entonces, qué debemos hacer en este nuevo modelo de economía sostenible. Pues, como apunta Molina, desde 1985, con altibajos, se vienen aplicando políticas de desarrollo del I+D público y privado en nuestro país. La idea inicial era incrementar la masa de producción tecnológica y científica para luego nutrir de ella una industria moderna y de alto contenido en conocimiento. Es decir, seguir el modelo de desarrollo alemán tras la segunda guerra mundial, o el de estados como California o Tejas en EEUU. Estas políticas han dado en general buenos resultados. Por ejemplo, en biomedicina España publica alrededor del 15% de los artículos científicos europeos. Sin embargo, en ese campo las patentes españolas son el 1%, es decir, desde el punto de vista competitivo, se desperdicia un 96% de la inversión hecha con nuestros impuestos. En realidad, esta no es una noticia tan mala, quedémonos con la parte buena, y es que tenemos un enorme potencial. En pocas palabras, para competir con Alemania, Francia o el Reino Unido deberíamos tener entre el 60 y el 80% más de ingenieros y tecnólogos principalmente en el sector privado, e incrementar nuestra producción en este porcentaje. Pero sobre todo, es absolutamente urgente el impulsar la transferencia de tecnología del sector público al privado, al igual que sucede en Alemania, Canadá o California. Esto, acompañado de unas reformas educativa y laboral racionales y con vistas a futuro, debe ponernos en la senda real del crecimiento sostenible.

La Estrategia Plurirreformista: las 4Rs

De hecho debemos abordar lo que podemos denominar una estrategia plurirreformista de "4Rs", que implicará llevar a cabo una **renovación empresarial**, abordar una **recapitalización laboral**; y debe ser facilitada por una **reestructuración del sector público** y una **reorientación del sistema financiero**

Renovación empresarial. Para lograr el cambio de modelo productivo, el papel de las empresas de nuestro país es fundamental. Son las empresas las que generan productos, actividad y empleo. Son las empresas las que se especializan en productos de mayor o menor valor añadido, y las que posicionan a nuestro país en los mercados mundiales.

La nueva economía sostenible necesita más empresas, más grandes, más innovadoras y más internacionalizadas. Si queremos que España alcance la economía sostenible propuesta en este Informe para 2025, los objetivos que debemos establecer son: aumentar en un 50% la tasa de creación de empresas; y aumentar en un 100% la inversión empresarial en I+D+i.

[El capital laboral se acumula en los trabajadores, pero las inversiones para su creación en gastos y en esfuerzo deben ser realizadas tanto por las empresas como por los trabajadores. Foto: Roberto Anguita.]



Pero también se necesita un cambio de mentalidad por parte de las empresas. Hemos visto que las actividades económicas sólo orientadas a obtener cada vez un mayor volumen beneficios a corto plazo perjudican finalmente a la economía en su conjunto. Por eso hace falta una mayor conciencia por parte de las empresas respecto a su responsabilidad social, un mayor compromiso en que la integración y la cohesión social son la base imprescindible también para una sostenibilidad económica.

Recapitalización laboral. La productividad de una economía está afectada por la inversión en los distintos tipos de capitales que constituyen sus factores de producción, pero depende de una forma especial de la inversión en lo que se denomina habitualmente "capital humano", pero que para ser más precisos deberíamos denominar como "capital laboral".

El capital laboral se acumula en los trabajadores, pero las inversiones para su creación tienen que ser realizadas conjuntamente por las empresas (gastos en formación, jornadas de trabajo no dedicadas a la producción) y por los propios trabajadores (esfuerzo en adquisición de nuevas capacidades). Desde un punto de vista económico, estas inversiones son beneficiosas para ambas partes, pero ninguno de los agentes estará dispuesto a acometerlas si no espera obtener una rentabilidad futura adecuada.

Por ello, resulta importante que promovamos un cambio organizativo en las relaciones laborales, pero no centrado exclusivamente en la dimensión del coste del trabajo (indemnizaciones, cotizaciones, etc.) o en los tipos de contratos, sino en un sentido mucho más amplio que persiga el objetivo de conseguir una extensa recapitalización laboral. Los objetivos principales de esta reforma deben ser lograr una tasa de crecimiento anual de la productividad del trabajo en torno al 2%, y la reducción de la temporalidad en nuestro mercado de trabajo para llevarla hasta niveles cercanos a la media europea.

Este cambio debería ser enfocado también hacia una mayor promoción y un mayor esfuerzo respecto a la RSC y la inserción laboral de personas y colectivos desfavorecidos.

Reestructuración del sector público. El nuevo modelo de economía sostenible que proponemos precisa de un nuevo modelo de funcionamiento del sector público, incluyendo todos los niveles de la Administración. Este nuevo sector público debe inspirarse en el modelo de Estado Dinamizador; esto es, un Estado internamente dinámico en su funcionamiento y externamente dinamizador de los agentes económicos y sociales.

El Estado dinamizador debe utilizar las herramientas que tiene a su disposición para resolver fallos de mercado, liderar la inversión en sectores con altos costes fijos en las primeras etapas de desarrollo, avalar iniciativas de capital-riesgo o incrementar la rentabilidad de diferentes sectores productivos.

El objetivo fundamental de esta reforma debería ser que el Estado se convierta en un elemento facilitador del funcionamiento de la economía y no en obstáculo de los agentes económicos, y una red de garantía colectiva que dé respuesta satisfactoria a las necesidades individuales en situaciones de desempleo o incapacidad transitoria de las personas.

Reorientación del sistema financiero. No hay economía que pueda cambiar su patrón de crecimiento si su sistema financiero no es capaz de proveer el crédito necesario en la dirección adecuada.

El sistema financiero que necesitamos para hacer posible la economía sostenible que queremos debe fijarse los siguientes objetivos: consolidar su posición de liderazgo mundial y transformar su modelo de negocio para financiar menos actividad inmobiliaria y financiar más actividad emprendedora, creativa e innovadora en los nuevos sectores productivos.

La "reforma" de nuestras responsabilidades

Además de estas reformas que acabo de apuntar, creo sinceramente que debemos volvernos más responsables con nosotros y con nuestro entorno.

Las cosas deben dejar de hacerse de la forma que se han venido haciendo hasta ahora. No cabe duda de que todas las actividades económicas y nuestro propio consumo generan una serie de beneficios pero lo que hasta el momento no hemos tenido en cuenta, o no hemos querido ver, es que también generan una serie de externalidades negativas. En nuestros múltiples procesos de decisión hay que interiorizar tanto lo bueno como lo malo. Debemos hacerlo no sólo por nosotros si no también por las generaciones del futuro.

Debemos, como país, crecer y generar riqueza pero debemos vigilar cómo lo hacemos. Durante este último periodo expansivo hemos perdido una serie de valores que hay que recuperar.

Muchos jóvenes han dejado de valorar la educación y la formación, un grave error, y todo porque nuestro propio modelo productivo no se lo requería y no sólo eso, si no que además les proporcionaba buenas remuneraciones.

Hemos asistido a un periodo expansivo que ha crecido gracias al empleo pero no gracias a la productividad y eso es insostenible. Debemos valorar y favorecer aquellas actividades de mayor valor añadido y motivar a nuestros jóvenes para que quieran ser ingenieros, no peones de obra.

Debemos apostar por una educación de calidad y sin duda, por una educación permanente, a lo largo de toda la vida.

Debemos dejar de hacer uso de los recursos naturales de la forma tan irresponsable como se ha venido haciendo. Valoremos lo que nos pueden proporcionar esos recursos. De hecho si algo podemos decir que hemos hecho bien y nuestro liderazgo internacional lo avala, es potenciar un sector como el de las energías renovables. Esas sí son actividades del futuro.

La palabra sostenibilidad no es que esté de moda: es que es el pilar fundamental del crecimiento del futuro y junto a ella está la responsabilidad de todos.

Qué sectores van a liderar la economía española?

La renovación de 3 sectores

Estas reformas crearán el marco apropiado para el desarrollo y el impulso de las actividades del futuro. Sin embargo no debemos olvidar que, a pesar del parón que estamos viviendo en estos tiempos, hay sectores que han tenido, tienen y tendrán un peso importante en nuestra economía. Es imprescindible que continúen con su actividad pero reorientando sus productos y sus procesos productivos para lograr una mayor sostenibilidad. Estas actividades son:

[Una de las principales fuentes de generación de empleos de calidad y de nuevos bienes y servicios innovadores para la sociedad española serán las energías renovables. Foto: Roberto Anguita.]



Construcción: debe redimensionarse y perseguir nuevos objetivos, no centrados en el aumento continuo del parque de nuevas viviendas, sino en actividades de rehabilitación y mejora de la eficiencia energética del sector residencial.

Turismo: debe abandonar el tradicional modelo de oferta de calidad media-baja y precios baratos, y reinventarse con nuevas modalidades de oferta, para mantener su nivel de competitividad y mejorar su sostenibilidad.

Transporte: debe alcanzar un reparto modal más equilibrado, para dar una respuesta más sostenible a las fuertes demandas de movilidad de personas y mercancías.

Los 7 sectores nuevos

Los siete nuevos sectores, que han sido elegidos en nuestro informe y creemos que deben potenciarse son los siguientes:

Las energías renovables: un sector clave para el futuro porque ayuda a reducir las emisiones y nos sitúa a España como líderes en una industria que se halla en fase de expansión a nivel mundial. Ya lo somos en determinados ámbitos como es en energía eólica y solar fotovoltaica, y debemos profundizar en esta estrategia, por la capacidad exportadora que nos aporta a la economía española.

Las eco-industrias: una rama de actividad muy importante a nivel de países de la OCDE (el concepto se acuñó conjuntamente por la OCDE y la Unión Europea), pero que en España aún no tiene el peso que le corresponde. Incluye industrias de protección de la naturaleza, corrección de impactos medioambientales, suministro y tratamiento de agua. En datos de Eurostat se incluyen también las renovables, en nuestro informe están tratadas de forma separada.

Las tecnologías de la información y la comunicación. Un sector transversal que mejora la productividad de todos los demás sectores de la economía y además puede constituir un elemento dinamizador en múltiples dimensiones sociales: mejora de la administración, de la asistencia sanitaria, gestión de las redes de energía, del tráfico de vehículos, etc.

La biotecnología, sector puntero en España y que está experimentando un rápido crecimiento, generando empleos de muy alta cualificación.

La industria aeroespacial, nuestra industria de construcción aeronáutica tiene un peso importante en Europa, y tenemos una incipiente industria espacial (construcción de satélites, proyectos de la Agencia Espacial Europea), que debería ser impulsada.

Las industrias culturales. España tiene un sector de actividad vinculado al idioma y la cultura mucho menor que otros países europeos, pese al mayor potencial que tiene nuestro idioma por la cantidad de hispanohablantes en el mundo. Se trata de un sector claramente en expansión.

Y los **servicios sociales.** El sector genera los llamados "empleos blancos", y es muy intensivo en mano de obra. Con el impulso de la Ley de Dependencia y otras medidas sociales, el potencial de este sector es enorme.

Nos hemos concentrado, en nuestro capítulo, sobre todo en los empleos y en el crecimiento económico que resulta de las actividades que surgen fruto del envejecimiento de la sociedad y de la incorporación de las mujeres en el mercado laboral. Hablamos del impulso económico causado por la Ley de Dependencia y otros servicios dirigidos a personas de la tercera edad y de los efectos que tendría la universalización de la educación infantil de 0 a 3 años. Si se incorporaran más ramas de la economía social, no considerados en nuestros cálculos a 2025, los resultados en términos de empleo y producto serían aún mayores.

Conclusiones

En definitiva y para concluir, estamos ante una situación difícil, en unos momentos que requieren cambios, imaginación, iniciativa, valentía y mucho esfuerzo. Hay que convencerse de que llevando a cabo las acciones adecuadas, y en eso estamos, lograremos salir adelante más reforzados que nunca. ç

Durante los últimos años hemos acortado la distancia con respecto a otros países europeos y no podemos dejar de hacerlo. Hay que vencer las dificultades y tener claro por qué apostar. Ahora es el momento de levantar los cimientos de este nuevo modelo productivo, que queremos se asiente sobre unos sectores que no sólo nos permitan crear más empleo si no que además este empleo repose sobre cuatro pilares fundamentales: la estabilidad, la movilidad, la calidad y sobre todo, la productividad.

Todo ello debe venir obviamente apoyado tanto desde el sector público, facilitando las cosas y abriendo el camino; como desde el sector privado, apostando por otras actividades y teniendo más sentido de la responsabilidad. Y no sólo el sector privado, como sector productivo, deberá ser más responsable sino que nosotros, como ciudadanos, deberemos responder más de aquello que hacemos y ser más conscientes de que a nuestro paso vamos dejando una huella. Por ello, la sostenibilidad social, medioambiental y económica debe primar por encima de todo.

Otros artículos relacionados con: [sostenibilidad](#), [economía](#), [Fundación IDEAS](#)





© 2009 Revista

Ambienta <<Accesibilidad>>

